

mos defensores, y constituyen, por decirlo así, una de las columnas más firmes de la Iglesia de Dios.

Ellos, en donde los liberales les permiten, educan la juventud, infiltrándole en la sangre, á la vez que la ciencia, el Catolicismo, salvador de la sociedad: ellos introducen desafiando todos los peligros y buscando la muerte de los mártires, la civilización entre los salvajes; dan á luz libros y folletos cristianos, que constituyen una fuerte valla contra los que publican á torrentes la impiedad; dan con sus Misiones refrigerantes lenitivos á los católicos para que perseveren en la fe: y desmienten con su ejemplo y su prudencia, las vociferaciones de los racionalistas y de los demás impíos, que pretenden ver en los ministros del Santuario, hombres viciosos, ignorantes, fanáticos y egoístas.

¿Cuál es la divisa de esos mártires de la sociedad? La caridad. ¿Cuál el premio que le adjudica esa misma sociedad? La ingratitude, la persecucion y la calumnia.

Esto no quiere decir, que sea lo general, pues siempre hemos visto, y aun vemos hoy, que personas tibias en la fe, ateos, incrédulos, protestantes, liberales y turcos, siempre les han hecho justicia: pero á pesar de todo, fueron y son perseguidos, calumniados y escarnecidos, cumpliéndose en esta Orden al pié de la letra, lo que Jesucristo profetizó á sus Apóstoles y discípulos.

Dejando á un lado los muchos testimonios que pudiéramos aducir de impíos que les han hecho justicia, sólo citaremos uno que otro.

Decía Federico el Grande de Prusia:

«En cuanto á mí no tengo motivo para quejarme de Ganganelli (el Papa Clemente XIV); él me deja mis queridos Jesuitas, perseguidos en todos los países.»

Las palabras que siguen son del ateo Voltaire:

«¿Qué he visto en los Jesuitas en los siete años que he vivido entre ellos? La vida más frugal, la mejor regulada, la más laboriosa, con todas sus horas compartidas entre los cuidados que nos daban y los ejercicios de su austera profesion. Por esto no ceso de asombrarme de que pueda acusárseles de inocular una moral corruptora... Me atrevo á decir que nada hay más contradictorio, nada más vergonzoso para la humanidad, que acusar de moral relajada á hombres que observan en Europa una vida purísima y que van á buscar la muerte á las extremidades de Asia y de América...»

El impío protestante Renan, dice:

«En la cuestion entre los Jesuitas y los jansenistas, los Jesuitas sostenian una doctrina más conforme y más respetuosa á la libertad que la de sus adversarios.»

El periódico protestante de Inglaterra, *The Spectator*, dijo, no hace mucho, lo que sigue:

«Si una ley como la de Ferry se presentara en nuestras Cámaras, sería desdeñosamente rechazada desde la primera lectura, y no se oiría á quien en ellas quisiera repetir contra los Jesuitas las vulgares calumnias con que el falso liberalismo del continente les viene acosando.

Y con motivo de la llegada á Constantinopla de varios Jesuitas de los pocos há desterrados de Francia, el periódico turco *Osmanli* se expresaba de este modo:

«Los recibimos con placer. Aunque nuestra reputacion de perseguidores sea antigua, se sabe que los perseguidos han venido siempre á Turquía en busca de seguro asilo. Y si nuestra ignorancia es crasa, como no deja de repetirse, los Jesuitas nos instruirán.»

Nos semblan molt curiosas las dos se-
güents *refiladas* que llegim en nostre ben-
volgut company de la capital *Lo Rossinyol*.
A més, las copiam, porque 'ns apar que
com nosaltres ignorabam las noticias que
contienen—lo qual no es gens de extra-

nyar—las han de ignorar també molts *int-*
ressats—lo qual no deixaria de ser raro.—

Diuen aixís, y advertim ara que acabam
de escriure aquest preambol ab la llengua
del cor: ¿Y bé? Tot ab tot, ¿quina millor
que la que 'ns ensenyá nostra dolça Mare?

«Lo dia 8 del més present se reuniren los
federals-pactistas-sinalagnàtics-commuta-
tius, etc., etc., en lo establiment café-res-
taurant anomenat del Centro, en esta ciutat.
(*Entengas Girona.*)

«Allí 's debía tractar d' arreglar las disi-
dencias surgidas entre aquells *bereméris*
ciudadans ab motiu de las últimas elecciones,
en que feren, como era d' esperar, la trista
figura.

«Lo que passá en dita reunió es altament
edificant, segons de públich se compta.

«En lo número passat podiam ja parlarne,
perque ho sabiam tot: pero resolguerem
esperar á que 'ls periódichs de la familia s'
expliquessen.

«Y 'ls periódichs de la familia, ó sia los
periódichs liberals no gosán explicarse.

«Sens dubte per temor de manifestar las
miserias del liberalisme.

«¿Cóm si no las coneguéis tothom!»

«*El Demócrata*, tot fent embuts, diu que
eucare que sab lo que passá en la reunió dels
federals no ho vol explicar, perque té consi-
deració als que ell titula germans extravíats.

«*La Lucha* digué al dia següent al de la
esmentada reunió, que, segons fama, en
ella hi hagué puños como mientes y mientes
como puños.

«Y *La Federacion*, que es de la casa, diu
que allí corregué l' espolsador de la mane-
ra més sinalagnática, puig que 's declara-
ren esquivats á tres ó quatre ciudadans
dels més federals de la federació federa-
tiva.

«Resultant de tot que 'ls tals pactistas
serían la gent més á propósito pera arreglar
un mercat de Calaf.

«¿Y volen gobernar!»

«¿No 'n faltaria d' altrals!»

Noticias generales.

EL PRONUNCIAMIENTO

DE LA NOCHE DEL 19 EN MADRID.

(De la *Correspondencia de España*.)

A las once de la noche, cuando todo el mundo estaba en el teatro ó en la calle, corrió la noticia de haberse sublevado dos escuadrones de caballería de Albuera, acuartelado en el ala derecha del edificio de San Gil, y algunos soldados del regimiento de Garellano, acuartelado también en el mismo edificio.

Luego se estendió la noticia de que algunos escuadrones del regimiento caballería de Albuera se habian dirigido al cuartel de los Docks situado más allá de la basílica de Atocha, al grito de ¡viva Salmerón! ¡viva la federal!

A las once y media la afluencia de gente curiosa en las calles más céntricas era considerable. Todo el mundo estaba en actitud pacífica, dominados los ánimos por una curiosidad creciente cuando inmediatamente se cerraron los cafés, las puertas de las casas, y fué creciendo el número de los curiosos todos sin proferir un grito, sin un arma y en la misma actitud de espectacion y de curiosidad.

Parece que en el día de ayer fue declarado de reemplazo un capitán del regimiento de infantería de Garellano, el cual se presentó anoche á los oficiales de guardia y de servicio pidiendo que lo invitasen á tomar café. Poco despues abandonó aquel cuarto movido por necesidades físicas, y al poco rato los oficiales de servicio oyeron bullicio y gritaría en las cuadras, salieron y se encontraron con parte de los soldados de Garellano en actitud sediciosa echando al suelo uno de los tabiques que comunican con

el ala del edificio donde se acuartela el regimiento de Albuera, estos oficiales puestos al frente de la guardia de prevencion consiguieron detener casi en absoluto el movimiento sedicioso.

La lucha debió ser breve, porque muy pronto salieron dos escuadrones del regimiento de Albuera y unos cien soldados de Garellano que se dirigieron por la calle de los Reyes á la de San Bernardo, donde parece que hirieron á dos ó tres paisanos, continuando su marcha por las calles del Pez, Puebla, Valverde, Infantes, Clavel, Caballero de Gracia, Cedaceros, cerrera de San Jerónimo y paseos del Prado, del Botánico y de Atocha á la estacion del Mediodía dando los vivas que ya hemos referido.

Se apoderaron algunos de la estacion y otros se dirigieron al cuartel de los Docks, donde fueron recibidos con una descarga, y despues á las Factorías militares, donde también fueron recibidos á tiros.

Los que se apoderaron de la estacion del Mediodía, fueron rechazados por algunas fuerzas que ya habia reunido allí el capitán general señor Pavía, quien mandó tomar las agujas por las tropas leales y ocupar el mismo edificio de la estacion.

Al salir los sublevados del cuartel que ocupaba el regimiento de Albuera, hirieron á un comandante y á dos oficiales del mismo.

Entre las víctimas ya conocidas del movimiento, se cuenta el brigadier de artillería, señor Velarde, herido de un pistoletazo en la frente por un grupo de paisanos. Conducido al hospital Provincial y salon de distinguidos, nos dicen que falleció á las dos y media de la madrugada en brazos de su esposa, que acudió á pié desde la calle de Orellana, donde tiene su casa.

El conde de Mirasol, coronel de artillería que se dirigía á los Docks, fué muerto por una descarga de los sublevados.

Se dijo también anoche que en las últimas horas de la tarde, la pareja de orden público que presta servicio en las inmediaciones de la Iglesia de Atocha, habia observado con extrañeza el desusado número de carruajes que, sin motivo aparente, acudia á aquel sitio, dejando en él á los paisanos que conducia; los últimos de los cuales eran portadores de un gran bulto de ropa, en la que se distinguian varias prendas de uniforme militar.

Los guardias quisieron cerciorarse de lo que se trataba, y apoderarse de aquella ropa; pero acometidos por los paisanos, y herido uno de ellos, se retiraron del local del suceso, dando el parte correspondiente al gobierno civil.

Se nos dice que al frente del movimiento que estalló anoche en Madrid, figuraba el brigadier Villacampa acompañado de algunos oficiales entre los cuales se distinguian varios de la guardia civil, instituto de que procede el referido brigadier, el cual esperaba al frente de un numeroso grupo de paisanos la llegada á las inmediaciones de los Docks de las fuerzas sublevadas en San Gil.

Al frente de los insurgentes, atravesó las calles de Madrid un teniente de infantería con grado de capitán que á caballo y revólver en mano daba los vivas rebeldes.

A las cinco de la mañana recibimos nuevas noticias y más autorizadas sobre la sedicion.

Está completa y totalmente dominada, y los sublevados fugitivos y dispersos.

El total de las fuerzas sublevadas es de 140 soldados del regimiento infantería Garellano y dos escuadrones de Albuera, el primero y el segundo.

Reunidas las fuerzas leales de los dos regimientos, no se ha notado más que la falta de un sargento.

El capitán de infantería señor Serrano, era el que mandaba la fuerza rebelde, y no se ha adherido al movimiento ningun oficial de caballería.

En el bolsillo de uno de los sargentos presos se le han encontrado 20 duros, y

otra cantidad igual á dos soldados de caballería detenidos,

El capitán Serrano antes de sacar la fuerza sublevada, les dirigió la palabra diciéndoles que toda España estaba sublevada, y que lo estaba también la artillería de los Docks que aquella hora salia del cuartel, y esto explica porque los rebeldes se dirigieron al referido cuartel de artillería.

Al amanecer el día se han mandado nuevas fuerzas en persecucion de los rebeldes; muchos de los cuales huyen por la vía férrea del Mediodía.

La administracion militar fué la que rechazó á los sediciosos cuando se aproximaron á las factorías militares.

El estado de guerra se ha declarado únicamente para aquellos actos que tienden á subvertir el orden público.

El conde de Mirasol fué muerto por un grupo de paisanos que le reconoció cuando, vestido de uniforme, se dirigía al cuartel de artillería de los Docks á ponerse al frente de aquel regimiento que mandaba como coronel del cuerpo. Le hicieron apaar del carruaje, y, segun se dijo, le dispararon á quemarropa un tiro de revólver.

La estacion del Mediodía la tomó un grupo de paisanos armados de escopetas y de allí fueron desalojados por fuerzas del ejército.

Los telégramas que vienen recibiendo de provincias acusan tranquilidad y orden en todas ellas.

Todo hace creer fundadamente que disuelta la fuerza sediciosa de Madrid, no hay que temer perturbacion alguna en provincias.

El brigadier Villacampa con un grupo de paisanos salió en un tren para Alcalá, donde seguramente creia encontrarse con fuerzas comprometidas.

Al llegar á las agujas de la estacion de Alcalá se encontró con el jefe de las fuerzas allí acantonadas que le esperaban, para batirle y entonces retrocedió en el tren hacia Madrid.

Pero como ya de aquí habia salido hacia Alcalá otro tren con fuerzas mandadas por un jefe de estado mayor, resulta que se encuentra en un aprieto, y será cogido si no huye á campo traviesa.

Varios sublevados, paisanos casi todos, fueron en un tren á sublevar las fuerzas de Alcalá: en cuanto lleguen serán aprehendidos. Y en cuanto avance el día las tropas leales habrán capturado á todos los sublevados de infantería. Ha sido capturado el sargento de caballería que faltaba.

A las seis de la mañana Madrid habia recobrado su aspecto habitual, retirándose la guardia civil que habia venido al ministerio de la Gobernacion. Solo se hallaban en el despacho del ministro el general Martínez Campos, el brigadier Ochando, el subsecretario de Hacienda señor Aguilera y otras personas políticas.

Las noticias de hoy por la mañana rectifican lo que se dijo anoche sobre el principio que tuvo la sublevacion.

El coronel del regimiento de Garellano, señor Sagarmínaga, que se hallaba enfermo en cama, al oír el ruido que promovian los sublevados, se arrojó del lecho, y vistiéndose precipitadamente, se presentó entre los soldados arengándoles, y pudiendo contener á la mayor parte, hizo frente á los revoltosos, empezando el tiroteo, del que, como decimos, resultaron varios heridos, sin que á estas horas pueda precisarse el número ni la categoría de ellos.

Los sublevados se diseminaron al ver la inutilidad de sus esfuerzos, comprendiéndolo así al encontrarse en el punto en que esperaban hallar más fuerza sublevada, segun les habian prometido.

Esta dispersion la ordenó el brigadier Villacampa, que en el sitio mencionado se puso al frente de los revoltosos. El general Pavía, que comprendió al instante sucedería esto, dispuso que las fuerzas que mandaba dieran una batida, que obtuvo los mejores resultados, pues por consecuencia de